

CUMPLEAÑOS

Era tres de Agosto, mi cumpleaños, siempre lo celebraba con toda mi familia y recuerdo como mi abuela en mis cumpleaños anteriores me traía la mejor tarta del universo, era una tarta de galleta que me hacía ella. Pero en este cumpleaños algo era distinto esa tarta ya no estaba, mi abuela ya no recordaba la receta, no se acordaba ni de la receta ni de su nieta favorita como ella me llamaba, ahora no recuerda mi nombre tampoco entiende porque toda esta gente está en su casa celebrando un cumpleaños de una niña que no sabe quién es. Me duele cuando mi abuela me mira con cara rara deseando que la deje en paz y que me marche de su casa porque le incomoda mi presencia, ahora lo único que quedan son recuerdos, recuerdos de los cuales ella no se acuerda. He intentado ayudarla a recordar pero es imposible, a veces se acuerda de que tiene una hija pero nada más.

Todo esto comenzó no hace mucho, un par de meses atrás, cuando empezaba a olvidarse de conversaciones que había tenido o preguntaba lo mismo muchas veces, nos empezó a parecer raro así que decidimos llevarla al médico y la hicieron un examen para intentar detectar síntomas de alzheimer, efectivamente mi abuela sufría de esta terrible enfermedad, cuando me enteré no supe como reaccionar ella todavía se acordaba de nosotros pero pensar que algún día dejaría de ser así me partía el corazón, todo este tiempo he intentado ir todos y cada uno de mis días a su casa, pero hubo dos semanas las cuales no pude ir debido a estudios porque tuve que ir a otra ciudad, no paro de comerme la cabeza pensando en si algo habría sido distinto si no me hubiera marchado, mi madre siempre intenta convencerme de que todo acabaría siendo igual porque tarde o temprano se iría olvidando de mi y de todos por mucho que fuésemos a verla.

Hoy que como ya he dicho es mi cumpleaños tocaba el momento de soplar las velas, era la primera vez que las soplabas de una tarta que no era hecha por mi abuela, me dolía, pero no me queda de otra que entender que la vida no es justa no es todos felicidad y sonrisas la vida también son lamentos y nostalgia, por ello antes de soplar las velas me quedé mirando a toda mi familia, en especial a mi abuela, no se porque me estaba sonriendo y se me escapo una lagrima, ella se dio cuenta y sin pensarselo dos veces se levantó y me dio un abrazo, en ese momento no estaba entendiendo nada, mi abuela no se acordaba de mi pero tiene el mejor corazón del mundo por eso me dio un abrazo, porque ella sabe que no estoy pasando por un buen momento aunque no sepa que es por ella. Ahora si, antes de soplar las velas pido un deseo, ese deseo es que mi abuela viva feliz y poder darle todo el amor que se merece porque se que siempre lo va a aceptar.

